

DIARIO DE VIDA SOBRE RIELES

Bernardo Riquelme R.

LUNES:

Debo confesar que este diario me lo está escribiendo un amigo (yo no sé escribir muy bien y leo muy poco).

Voy a la maestranza donde hasta el mes pasado trabajó mi papá. Como soy muy chico (tengo nueve años), mi mamá me va a dejar. Ya no iré más a la escuela; mi mamá me lleva tomado de la mano, pero con cualquier pretexto me suelta de ella. No está bien visto que un trabajador concurra a su lugar de trabajo de la mano de la mamá ¿no les parece?

El mes pasado mi papá se fue al cielo; el sindicato (así me dijeron) obtiene que el hijo mayor ocupe la plaza que dejó vacante el ferroviario fallecido ¿ese soy yo! Mi hermana mayor tiene 11 años, pero este no es trabajo para mujeres. Somos seis hermanos, cuatro mujeres, mi hermano más chico y yo.

Mi trabajo es como un juego, debo llenar de grasa los ejes de los carros de carga, quedo más sucio que un fogonero y más pegajoso. Los maestros me dicen “cabeza de incendio” “cabeza de cobre” “cabeza de pichí”; no me gustan los sobrenombres. Me dicen que si no le pongo empeño en la pega a mi mamá no le pagarán el montepío y que el familiar y no sé que otras cosas, es decir todo depende de mí. Y... yo soy todavía muy chico, y no entiendo, por eso, le pongo hartito empeño. Todo sea por mi mamá que está muy triste y por mis hermanas, ya que el “Moroco” (tiene tres años) no se da ni cuenta, ¡es tan chico! Es solo un niño.

Olvidaba decirles que es el año 1918.

LUNES:

Debo confesar que esta parte del diario me la está escribiendo un hijo (el que está preso) yo no escribo ni leo y veo muy poco.

Fui hasta hace unos meses a casa de Carlos, otro de mis hijos, que ha prosperado bastante en sus negocios.

Dos veces me he caído, pierdo el equilibrio con frecuencia. Ahora camino lerdito, no coordino lo que pienso con lo que digo. Ya no quieren que los visite “hablo puras huevadas” dice. No coordino lo que pienso con lo que digo.

Mi mamá se fue al cielo - mi hermana Marina se fue al cielo - mi hermano Moroco se fue al cielo - mi hermana Esther se fue al cielo - mi sobrino y mi hijo Toño se fueron al cielo - la madre de mis hijos se fue al cielo. Todavía le sobrevivo a cuatro de mis hijos...

Yo dejé de ir a la escuela y compartir con otros niños y si no le ponía empeño en la pega a mi mamá no le pagarían y mis hermanas no se podrían educar. Aprendieron Inglés, álgebra, cursaron hasta sexto Humanidades. Yo lo único que aprendí fue a guiar locomotoras, soy un ferroviario jubilado, es lo que más he logrado en el escalafón de la vida.

Reconozco haber cometido algunos errores. De los cuales el principal es haber escogido como compañera a una mujer más instruida que yo. A los nueve años dejé de ir a la escuela y si no le hacía empeño en la pega a mi "amá" no le pagarían el montepío, el familiar y no sé que más... ¿Cómo iba yo a saber que eso era un engaño? Es tan difícil desplazarse entre gente más grande y culta que uno. No se coordina lo que se piensa con lo que se dice. Pero que se le puede hacer, yo solo se trabajar por un sueldo o una propina y he llegado a comprender que los explotadores son más grandes y más cultos que yo, es decir, se educan para ser indolentes y verdugos del prójimo. Prefiero ser ignorante a ser verdugo.

Y ya estamos en 1996.

MARTES:

Este episodio de mi vida me lo está escribiendo el secretario del Sindicato de FF.CC. del E.

Somos cinco los delegados del comité de huelga de la zonal Temuco. Hemos sido citados a la Moneda por el Presidente de la República, el León de Tarapacá, le dicen, tengo entendido que es un hombre muy consciente y culto, padre de familia. Qué orgulloso se sentiría mi padre al saber que he logrado sobresalir como dirigente zonal de uno de sindicatos más fuertes del país, estamos decididos a mantener este paro nacional. Al parecer iremos a discutir nuestro pliego de peticiones con el primer mandatario ¡Es trascendental!

Somos más de doscientos los dirigentes de todo el país, reunidos en el Patio de los Naranjos, estamos todos expectantes, esperando la aparición de S.E.

“¡Qué se creen ustedes güevones de mierda!

A los cabrones bolcheviques de la directiva nacional, los dejaré detenidos con el cargo de “traición a la Patria” el resto vuelvan a su lugar de origen; les doy 24 horas para que me pongan a funcionar mis trenes. ¡No aceptaré que sigan inventando miseria, chusma inconsciente!”

Quedamos estupefactos ante la grosería de sus expresiones y no podíamos comprender su indolencia ante nuestros requerimientos.

Por aquel entonces, había quedado recientemente en evidencia el escándalo del “Peso Dávila”, se trataba que bajo la presidencia de cien días del Presidente Dávila, se había acuñado la nueva moneda de un peso (\$1) en cuya parte inferior, es decir donde se cruzan los laureles, se había mimetizado la imagen de la hoz y el martillo, y la moneda en cuestión estaba en plena circulación bajo el mandato del “león de Tarapacá”.

En nuestro retorno, a pesar de la borrachera que llevábamos en el carro, se mantenía latente la prisión de nuestros compañeros.

Al llegar a Temuco, nos comunican que el ejército había ingresado a la maestranza, volcando la olla común y desalojando del recinto a los compañeros que se mantenían de guardia. Fuimos llevados a la cárcel y nuestra libertad estaba condicionada directamente con la reanudación de faenas. Tuvimos entonces que “bajarle el moño” al prepotente Alessandri.

Con este episodio quedó en evidencia, lo que se rumoreaba de él, que trataba mejor a su perro que a la clase obrera.

Y ya estamos en 1933.

MARTES:

A estas alturas de mi vida, empiezo a darle alcance a la verdad. Me está escribiendo este episodio, mi mujer que escribe muy bien. Yo no sé escribir ni leer.

No puedo negar que el ingreso con mi mujer, al Hospital Psiquiátrico, me puso los pelos de punta.

“Siéntese señora, por favor Don Samuel, póngase cómodo”

El Doctor Escobar abrió el diálogo con algunas preguntas capciosas.

“¿Le ha conversado su hijo de algo traumatizante que le haya tocado vivir o presenciar? ¿La cojera de pierna izquierda a qué se debe? ¿Podría Usted dar fe que su hijo no es mitómano? Le digo esto porque lo que me ha relatado, reviste caracteres de novela de la segunda guerra Mundial. Me habla de ejecuciones a sangre fría en las calles de Santiago. Creo que tiene una imaginación que raya con lo inverosímil, pero, a la vez percibo tal grado de convicción en sus palabras, que ha logrado poner en tela de juicio mi capacidad de asombro, lo que no es fácil en mi profesión. Considerando que ha respondido sin dificultad los test a que se le ha sometido, tengo considerado ponerlo de alta “bajo custodia”, esto es, debería mantenerse una sutil vigilancia, sobre lo que dice y hace, para ponerlo a salvo de influencias externas que agraven el estado sicótico por el que atraviesa”.

“¿Podemos verlo Doctor?”

“No es lo normal, pero tratándose de este caso, le daré quince minutos para que conversen con él”.

El estado calamitoso aparente me conmovió; con la cojera que conservaba del enfrentamiento del 29 de Junio y una extraña mirada, nos reconoció (al parecer tan loco no estaba). Le dije una broma por su bata y sonrió, señal inequívoca que estaba normal a la percepción externa.

“¿Qué te pasó hombre?”

“Los “pacos” me trajeron para acá, les pinté su mono a los güevones cobardes; cuando me preguntaron el nombre, di el suyo, ni cagando iba a dar el mío. El médico estuvo grabando lo que conversaba conmigo, estoy medio cachudo, parece que les hizo venir para recuperar mi confianza, es buena tela. ¡Qué les dijo? ¿Me va a dejar en libertad? No me cree lo que le he contado ¡¡Si ustedes supieran!!

Lo había sorprendido el toque de queda vagando por las calles, con su mente extraviada, ignoro que fue lo que gatilló su trastorno; en la comisaría (por suerte) lo habían confundido con un loco evangélico que salta en la Plaza de Armas, gritando: ¡Gloria al pulento!. Como los carabineros habían intentado burlarse de él, había reaccionado violentamente y al no poder controlarlo por la fuerza inusitada que había desplegado, un oficial optó por traerlo al psiquiátrico. Aunque su percepción fue que también lo iban a ajusticiar en el puente Bulnes. Cuando dijo “también” comprendí posteriormente a que se refería. Comentan que los curados y los niños dicen la verdad, ahora puedo añadir que también los locos.

Haciendo memoria, creo que no debí advertirle que el pasado 13 de Septiembre, en pleno toque de queda, de madrugada, una patrulla militar vino en su captura.

Pienso que realmente está en peligro, sobre todo si lo que plantea es real.

Y ya estamos en 1973.

MIÉRCOLES:

Este episodio de mi vida me lo está escribiendo mi hijo Iván de 14 años, es el mayor.

Llevo cuatro años trabajando como cuidador de automóviles en el “Country Club”, sin sueldo, las propinas y los lavados me mantienen, con la jubilación exigua que obtuve y el familiar de mis seis chiquillos en edad escolar debo “parar la olla”.

¡Ahí está el Juano esperándome! Siempre está mi hijo más pelusa (tiene diez años) con alguna novedad.

Lamentablemente no era una buena noticia. La casa en que habitamos es una especie de conventillo, ya que somos quince familias, una por pieza y cuál con más prole. Mi núcleo familiar está compuesto por mi mujer, mis seis hijos y yo.

La “Lilita”, mi hija de ocho años, padece de fiebre alta, tiene la garganta muy inflamada. Pasó muy mala noche, respira con mucha dificultad, produce un extraño ruido al respirar, a primera hora, la llevo al hospital San Juan de Dios (el más cercano) desde donde me transfieren al Hospital Arriarán por ser infanta. Mi mujer la había tratado de paperas. El día anterior mi niña se lavó el pelo estando resfriada y contrajo esta supuesta enfermedad. Siendo el 4 de Octubre mi hijita fallece de “Difteria”. Dado que es una enfermedad contagiosa, no se permite el velorio, teniendo que sepultarla en el acto. He recibido bastante colaboración de los vecinos del conventillo para costear el funeral. Es esta mi cuarta hija fallecida, las otras tres nacieron muertas. Lo grato de esta tragedia fue experimentar la solidaridad de mis vecinos y compañeros del “Country”.

Y ya estamos en 1954.

MIÉRCOLES:

Este último episodio me lo está escribiendo mi vecino, el peluquero, se ha quedado sordo, lo que no es impedimento para su oficio.

Voy llegando a la última estación de mi largo recorrido por la vía férrea de la vida. Ya no cuento con la cálida mano protectora de mi madre. Y en diferentes estaciones se fueron desembarcando de mi tren mis amigos, compadres, hermanas, hermano, sobrinos, hijos, esposa, compañera, vecinos. Me voy quedando solo (tengo 89 años) no está bien visto que alguien se quede solo ¿No les parece?

Pero, no es mi caso, engendré once hijos, tengo incontables nietos y bisnietos. Aparentemente, estoy solo. Presiento el acompañamiento espiritual de los que partieron antes que yo. Vislumbro la “Luz” de la última estación. Siento desprecio por esos viejos güevones que tratan de inspirar lástima, recibiendo astutamente la caridad cristiana, o lo que sea. Me ando cagando en los pantalones, pretenden que me ponga pañales. ¡Qué se han creído, mierda! Soy un hombre; a mí nadie de agacha el moño, soy un roto “e trabajo” y aunque no sé leer ni escriir quiero un trato digno. Yo no me he bajado de la máquina que me guió. A mí no me vengan con güevadas. ¿Creen que no les oigo cuando hablan de mí? Todavía me queda mucho hilo en la carretilla ¡Mucho cuidado conmigo!

“Oiga, don Samuel, no se enoje, si todavía escucho algo”.

“¡No me güevís vos también! Tengo poca paciencia en las mañanas. ¡Y en las tardes también! ¿Qué dijiste?”

“No nada, Samuelito. Voy a cerrar y vamos a caminar mejor. ¿Qué le parece?”

“No, no, no, me gusta caminar solito, no más”

¡Ese soy yo!

Mayo, 1998.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

